

Terapéutica y Medicina

Por ROBERT L. LEVY

(Profesor de la Columbia University)

= Trad. y envío de e. g.—Boston, 7 de agosto de 1937. De *The Journal of the American Medical Association*, número de julio 30 de 1937. =

En el médico han recaído varias pesadas responsabilidades. Como discípulo de Esculapio, su principal misión es la de socorrer a los enfermos. Además, se espera de él que investigue las enfermedades, que imagine métodos para su profilaxis y tratamiento, y que enseñe a una nueva generación sus conocimientos. En su más amplio sentido, pues, la medicina abarca muchos campos de actividad.

El salvaje consideraba la enfermedad como producida por malos espíritus, y el arte de tratar estaba en manos del curandero, quien oficiaba como sacerdote y mago en virtud de poderes especiales sólo a él conferidos. La experiencia pronto desarrolló en ciertas personas talentos especiales, usados como medio de subsistencia, para la administración de plantas, el arreglo de huesos y rudimentos de cirugía. La observación entre la causa y el efecto, al comienzo casual pero luego intencionada, formó progresivamente un núcleo creciente de útil información. Y así iniciada en el deseo de preservación y liberación del mal, basada al principio en superstición y empirismo, la medicina se convirtió en un arte y en una ciencia.

Hay los que quisieran separar el arte de la ciencia en medicina, asignando al médico practicante el cuidado del enfermo y al investigador la tarea de extender los límites del conocimiento. Los que sostienen este punto de vista, mantienen que la práctica es grandemente empírica, mientras que la ciencia, en su sentido estricto, es exacta, como producto del método experimental. Pero como lo dice Claude Bernard, «fundamentalmente todas las ciencias comenzaron en empirismo, es decir, la experiencia sacada de la observación o de la suerte tenía que formar el primer período». Como el reino nebuloso de la especulación es usurpado progresivamente por una masa creciente de hechos, el concepto de cualquier disciplina se define más. A la luz del entendimiento humano, la verdad científica no es fija; la doctrina del día debe ser modificada o descartada como resultado de la experiencia de mañana.

En el dominio de las complejas ciencias biológicas, la incapacidad de controlar el gran número de variables en una serie dada de experimentos hace a menudo la expresión de resultados extremadamente difícil. El progreso en el estudio de los fenómenos de la enfermedad necesariamente ha sido lento. La metodología que haría posible un modo de ataque ha comenzado a desarrollarse relativamente en años recientes. Ahora se ha vuelto posible estudiar en su detalle muchos de los problemas de la enfermedad al lado del lecho del enfermo, en vez de hacerlo en los animales de laboratorio. La técnica es semejante a la emplea-

da en el estudio de otras ciencias, es decir, la inducción basada en la observación, hipótesis y experimento.

Al médico practicante se le mira generalmente como el exponente del arte de la medicina. Se nos dice que es su función, primeramente, el aplicar en el tratamiento de sus enfermos las medidas estimadas útiles por sus más científicos hermanos. Se espera que en el diagnóstico y el tratamiento el practicante muestre especial habilidad. En esta concepción se implica que a causa de varios atributos de corazón y de espíritu, ciertas personas están particularmente calificadas para cuidar del enfermo. La idea es a lo menos tan vieja como Hipócrates, quien aconsejaba al estudiante con estas palabras: «El que va a adquirir verdaderamente un conocimiento de la medicina debe gozar de habilidad natural, enseñanza, un lugar adecuado, instrucción desde la niñez, diligencia y tiempo. Ahora antes que todo la habilidad natural es necesaria, pues si la naturaleza está en oposición, todo es vano». Hoy un médico dotado de tal habilidad natural se le caracteriza como «un buen clínico».

Pero me parece que no se puede separar el arte de la ciencia, y que al arte en el sentido de la habilidad en la aplicación no debe dársele consideración especial en relación con la medicina. Como Swift lo ha escrito: «ningún artista puede ser eminente sin conocer los fundamentos de su arte. Los fundamentos de la medicina residen en la ciencia de la

medicina». En cualquier campo del esfuerzo ciertos atributos inherentes al individuo son los determinantes del éxito o del fracaso. Herencia, instrucción y oportunidades sin duda juegan un papel importante. Pero hay la suma total del hombre en su conjunto que modela su carrera. Las cualidades interesadas desafían una definición precisa. ¿Qué chispa interna inspiró al aventajado Leonardo a sobresalir en la pintura, escultura, arquitectura, ingeniería y filosofía natural? En la opinión de aquellos más aptos para juzgar, mostró más posesión de los principios de la ciencia experimental que Bacon, quien cien años después estaba fortificado por un rango más ancho de experimentos efectivos y de observación. ¿Por qué le tocó en suerte a Harvey descubrir la circulación de la sangre? ¿Qué hizo posible a Pasteur el obtener respuestas a casi todos los problemas que se fijó a sí mismo resolver? En la ciencia, en arte, en la música, en los negocios y en la vida pública reconocemos toda clase de ejecuciones. A su esfera particular cada hombre aporta una combinación de características—mentales, físicas, emocionales y sociales—que ayuda a determinar la medida de sus alcances. Es la asociación de estas cualidades personales en un ser humano lo que le permite expresar el «arte» en su trabajo. Una ciencia después de todo se edifica por la suma de realizaciones de muchos individuos. Hay arte en medicina, pero es un componente fundamental de la ciencia médica, ya concierna con la investigación o con el cuidado del enfermo.

Ya se ha dicho que la medicina tuvo sus comienzos en el deseo del hombre de aliviar los sufrimientos de sus semejantes afligidos con una enfermedad. La terapéutica, pues, puede ser considerada como el fundamento en que reposa la superestructura de la ciencia médica. Ciertamente, la terapéutica es parte integrante de la medicina y cualquier proyecto que trate de divorciarlas retarda el desarrollo de ambas.

El aspecto terapéutico de la medicina enfoca todos los procedimientos que pueden modificar el curso natural de la enfermedad. Estos se llevan a cabo con un fin de alivio o de curación. Pero a menudo el estudio de sus efectos ilumina los fenómenos de la enfermedad misma. La investigación en terapéutica es evidentemente esencial para el progreso, y las reglas para su conducta son iguales a las aplicadas a otros problemas científicos. Es particularmente necesaria en terapéutica la experimentación comparativa con el fin de establecer fuera de duda la relación entre causa y efecto. Cuando un conocimiento imperfecto prevalece todavía, el empirismo en la práctica es permitido. Pero debe ser sancionado únicamente hasta que la experiencia científica lo justifique o lo condene. ¡Cuán a menudo un conocimiento basado en hechos ha conducido a descartar remedios que generaciones de nuestros abuelos, con la suficiencia de la ignorancia, habían mirado como indispensables!

No sólo el método de investigación terapéutica, mas el caso individual, debe ser considerado a la luz del experimento

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito.

La Sección de Ahorros

DEL

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR